

ct

Moscú (3.442 km)

de
Patricia Benedicto

(fragmento)

* Como dirá Irina casi al comienzo de esta obra, aquí no hay drama, solo paisaje y la necesidad de ser felices. Tampoco hay personajes, solo voces que se alzan en ese paisaje y que transitan entre la ficción y la autobiografía. Unas veces serán las tres hermanas: Masha, Irina y Olga, y conservarán parte del espíritu que Chéjov les otorgó; otras, serán Antonio, Laura y Elena, el nombre de los actores que dieron vida a esta obra y que tuvieron la amabilidad de dejarme que les robara algunas de sus palabras, de sus vidas y de sus inquietudes.

PRÓLOGO: LAS TRES HERMANAS

Una gran mesa. También unas cuantas sillas. A escena entran dos mujeres y un hombre. Son las tres hermanas: Olga, Masha e Irina. Preparan la mesa para una celebración.

ANTONIO

Esta obra se inspira en *Las tres hermanas*, escrita por Antón Chéjov y estrenada en 1901. El argumento es sencillo: se trata de un drama en cuatro actos que retrata la vida de las hermanas Prózorov: Masha, Olga e Irina, que viven con su hermano Andréi en una casa rural de la Rusia profunda. Un año después de la muerte del padre, las tres confían en el inicio de una nueva vida en Moscú, donde transcurrió su infancia y donde esperan ser felices. Están hastiadas de su situación actual: Olga, que ve transcurrir los años encerrada en un trabajo que detesta; Masha, casada con un hombre al que ya no ama; e Irina, la más joven que aún cree en el futuro. El conflicto estalla con la llegada de Natalia, una joven vulgar y mediocre quien, lenta pero implacablemente, las despojará de su hogar.

ELENA

Chéjov escribirá a propósito de esta obra: «las tres hermanas sueñan con una vida mejor dentro de doscientos años y no saben luchar para que esa vida mejor llegue mañana». El presente nunca es felicidad. También resalta la asombrosa capacidad que tiene el ser humano para «habitarse» a una situación.

LAURA

Estamos en casa de los Prózorov. Sala con columnas detrás de las cuales se ve un gran salón. Son las doce de un alegre día con mucho sol. En el salón está dispuesta la mesa para el almuerzo. Olga [*Olga levanta la mano y dice «yo»*] con uniforme azul marino corrige los cuadernos de sus alumnas. Masha, que soy yo, con vestido negro me sentaré dentro de un momento, colocaré un sombrero sobre mis rodillas y leeré un libro. Irina [*Irina levanta la mano y dice «yo»*] vestida de blanco, está de pie, pensativa.

Silencio.

Durante un rato lo que va a pasar es que no va a pasar nada. Una de ellas, la de aire romántico, mira a lo lejos, sueña a lo lejos. La que hace de la más joven, sonríe. Hoy se siente feliz. Masha, después de un rato, enciende un pequeño aparato del que surge una música cualquiera. Olga, la que hace de hermana mayor, empieza a sentirse incómoda por la inactividad. Se revuelve en su asiento, prueba diferentes posturas, se mueve por el espacio buscando su espacio.

ACTO I

Salón de la casa familiar.

IRINA

Esto debería ser Moscú, pero no lo es. Aún no lo es. Pero lo será. Dentro de poco. Hay que tener paciencia. Es 1901 y todavía no ha pasado nada irremediable. Vamos a celebrar el santo de Irina. Mi santo. Hoy es un día especial. Me encantan los días especiales: los cumpleaños, los aniversarios, las conmemoraciones, arreglarse para ir al teatro, las vacaciones, el primer día de algo o el último... Me gustan los días que no se parecen a los otros días.

[Pausa]

Estamos en un paisaje nevado en algún lugar perdido. Somos las tres hermanas: Irina, Masha y Olga. Este es el papel que nos ha tocado hacer. Podría haber sido otro y podría haber sido peor. Siempre conviene tener esto en cuenta.

[Pausa]

En esta obra no hay drama, solo paisaje y la enorme necesidad de ser felices. Lo curioso de los paisajes es que aunque creas que no pasa nada, si pones un poco de atención, te das cuenta de que están pasando muchas cosas. Pero hay que hacer el esfuerzo de descubrirlas.

OLGA

[Después de caminar de un lado a otro sin mucho sentido] Olga dice: «No quiero trabajar. No quiero hacer nada. Estoy todo el día en el colegio y después doy clases particulares hasta muy tarde, me duele continuamente la cabeza y me vienen ideas de que ya soy vieja. Y, efectivamente, en estos cuatro años que trabajo en el colegio siento que cada día mis fuerzas y mi juventud se me van gota a gota. Solo crece y se hace fuerte una ilusión...».

IRINA

[Saliendo de sus pensamientos]

Ir a Moscú. Vender la casa, terminar con todo aquí y a Moscú...

OLGA

Sí, cuanto antes a Moscú.

IRINA

Lo único que nos retiene aquí es la pobre Masha.

Miran a Masha. Masha les devuelve la mirada. Quita la música. Se levanta. Se pone sus zapatos. Se pone su abrigo. Quiere marcharse.

OLGA

Masha vendrá todos los años a Moscú a pasar el verano.

IRINA

Sí, todo se arreglará y podremos marcharnos. Tengo tanta alegría hoy en el alma... Me siento como una niña, como cuando vivíamos en Moscú hace ya muchos años. Pienso en Moscú y es como estar en la playa, como comprar los libros nuevos para el cole, como la noche de Reyes, como el Parque de Atracciones, como el último día de clase, como las rodillas llenas de costras, como los abrazos de mi abuela...

MASHA

[*Interrumpiendo*]. Me voy. [*No se mueve. No tiene intención de irse. Masha dice que se va, como todos decimos alguna vez. Pero no se va. Olga se acerca a Masha, le quita los zapatos, le quita el abrigo, le da un beso, la lleva hasta la mesa, donde también se ha sentado Irina. Las tres a la mesa, preparadas para la celebración, con gorritos de papel y matasuegras*]

ELENA

Y ahora vamos a hacer cosas cotidianas. Porque eso es lo que hacemos todos. Mientras esperamos poder irnos a Moscú fumamos, comemos, hablamos sobre el tiempo, trabajamos, nos preguntamos los unos a los otros «qué tal estás», contestamos «bien, gracias y ¿tú?», dormimos y, con suerte, incluso nos enamoramos. Así que, teniendo en cuenta las horas que son y que es el santo de Irina, vamos a almorzar.

ANTONIO

Durante el almuerzo que está teniendo lugar en este preciso instante, hablaremos de nuestros verdaderos sentimientos. Hoy es un día especial, así que vamos a tener la valentía de decirnos lo que siempre quisimos decirnos. Charlaremos sobre todo aquello que nos angustia. Será una conversación sincera. Una de esas conversaciones en las que abres tu corazón al que tienes enfrente que, en principio, no debería juzgar las palabras que salgan por tu boca. Debería limitarse a asentir y fruncir el gesto para mostrar su empatía. Los primeros minutos tendrán un tono intrascendente, serán el prólogo de lo que vendrá después, una transición necesaria entre hablar del clima y decir en voz alta lo que de verdad nos aterra. La expresión estoy cansada se dirá unas diez veces, estoy harta, no merece la pena, también se dirá. Un poco más tarde, hacia la mitad de la conversación, Elena agarrará la mano de Antonio para infundirle ánimo y Laura sentirá la necesidad de ser abrazada... pero no lo dirá. Después vendrá la tragedia y hablarán del destino (esta palabra se pronunciará en once ocasiones), hablarán del amor (AMOR se dirá quince veces, tres de ellas en vano), hablarán de la soledad y de los errores cometidos. Laura sentirá un dolor inabarcable y contraerá todo su cuerpo para no dejar escapar la angustia. Elena hará un chiste para relajar la tensión. Antonio y Laura se reirán, al principio solo un poco, después, estallarán en carcajadas. Sin venir a cuento, una de ellas dirá: «si supiéramos para qué vivimos, viviríamos de otra manera». Las otras se mirarán con extrañeza hasta que en su interior comprendan que esa es la única verdad que se ha dicho durante toda la conversación. Se hablará también de Moscú. Bromearán con comprar billetes para el día siguiente. Ninguna tendrá dinero, tal vez el año que viene, si ahorramos. Después se darán cuenta de que Moscú no es un lugar, sino un concepto. Moscú es el recuerdo de la felicidad. Moscú es la posibilidad de la felicidad. Repetirán Moscú sin parar hasta que se convierta en un sonido gracioso pero sin ningún sentido.

[Olga repetirá “Moscú” hasta que se convierta en un sonido gracioso pero sin ningún sentido].

Darán rodeos.

Volverán a hablar del clima.

Se darán cuenta de que no es fácil hablar de uno mismo.

Esperar a que suceda la merienda.

Esperar a tener la valentía de hablar de nuestros verdaderos sentimientos.

Esperar.

Elena cogerá la mano de Antonio. Laura se levantará con la necesidad de ser abrazada, Antonio se levantará también, dispuesto a abrazarla si ella se lo pide.

Laura no se lo pedirá, se sentará de nuevo. Antonio también se sentará.

Silencio.

Laura contendrá un grito.

Silencio.

Elena contará un chiste. Las tres se reirán un poco.

Silencio.

Empezarán a comer para llenar el tiempo, para no tener que hablar de ellas mismas.

Silencio.

IRINA

Hoy estoy alegre.

OLGA

[Con la boca llena de bizcocho]. Pues yo tengo ganas de morirme. [Pausa dramática durante la cual Olga esperará una reacción por parte de sus hermanas. Masha se levanta, se pone sus zapatos, se pone su abrigo, se decide a marcharse. Otra vez. Irina se levanta también, sigue a Masha, tiene algo importante que decirle. Olga sigue con lo suyo]. Os juro que a veces, tengo muchas ganas de morirme. Bueno, de morirme no, pero sí de dejar de existir y de sentir. Me pasa en algunas ocasiones, sobre todo cuando estoy en el trabajo... es como si me ahogara, como si el aire no fuese capaz de llegar a mis pulmones y tuviera que respirar por los poros de la piel... No me gusta mi trabajo. No me gusta. Ya sé que es injusto pensar esto... con la que está cayendo... pero yo tenía otros planes... Cuando estoy en casa se me pasa, respiro normal y me siento bien. Debería dejar mi trabajo. Si dejase de trabajar se me pasarían estas ganas de morirme...

IRINA

[A Masha, hablando por encima de las palabras de Olga y siguiendo a su hermana por el espacio]. ¿Crees que soy una egoísta? ¿Te parezco una egoísta? Es que no puedo dejar de pensar en mí. Mi bienestar ocupa todos y cada uno de mis pensamientos. Me gustaría poder sentir compasión por los demás pero no puedo. Debería escuchar más, guardar silencio. Hablo y hablo, siempre con palabras vacías o con palabras de otros. No soy capaz de pararme a observar. No soy capaz de escucharme ni a mí misma.

(Pausa)

A veces leo el periódico, lo leo para saber qué sucede en otros lugares, para saber qué cosas horribles les suceden a las personas. El mundo es un sitio aterrador. Aterrador. Leo el periódico, leo por ejemplo que en Siria cientos de personas se mueren de hambre y siento una tristeza enorme, enorme, de verdad, pero entonces me doy cuenta de que ni siquiera sé dónde está Siria, que no sabría situarla en un mapa, y pienso que debería haber prestado más atención y me siento una mala persona, una persona horrible, HORRIBLE. Pero qué sé yo de guerras, qué sé yo del mundo... Yo solo quiero estar bien, tener cosas bonitas que me hagan feliz y no pasar frío en invierno y poder soñar con el amor. Yo solo quiero que me amen, que me amen. ¡QUÉ ME IMPORTA A MÍ SIRIA! ¡QUÉ ME IMPORTA!

MASHA

[Sin una respuesta para las preguntas de Irina. Preguntándose ella también el sentido de algunas cosas] ¿Crees que un negro corriendo por la calle Preciados escapando de la policía piensa en el amor? ¿Crees que un hombre perseguido como un perro por cruzar una valla piensa en el amor? El amor es cosa de gente ociosa. Tal vez deberíamos buscar un trabajo y dejar de pensar en el amor, pensar en cosas útiles...

IRINA

No digas eso. ¡No lo digas!

MASHA

Yo antes amaba a mi marido. Pero ya no. Estas cosas suelen pasar, no se puede culpar a nadie. Antes sí le quería. Pero ya no. Ya no. El amor también se escapa.

IRINA

¡No quiero escucharte! ¡Cállate! Nos iremos a Moscú y allí estará el amor. Allí estará todo. [Irina se tapa los oídos y repite "Moscú" hasta que se convierte en un sonido gracioso pero sin ningún sentido].

OLGA

[Con un movimiento rápido quita el mantel de la mesa sin que, con un poco de suerte, nada se caiga. Un truco de magia para llamar la atención]. ¿Es qué no me habéis oído? He dicho que tengo ganas de morirme, DE MORIRME. ¿Qué tiene que hacer una para que le presten un poco de atención en esta casa?

Retiran la mesa. En un reloj dan las doce.

LAURA

Son las 12. A esta hora murió papá. Justo a esta hora hace un año. Recuerdo que hacía mucho frío ese día y que nevaba, como ahora y que pensé «es normal que haga frío, esto es un paisaje nevado, en los paisajes nevados siempre hace frío». (Pausa) Hace un año estábamos destrozadas. Pensábamos que no podríamos superarlo, que moriríamos de dolor. Sin embargo, ahora, un año después, el dolor ha pasado. El tiempo todo lo cura, eso dicen. No sé si es cierto pero, al menos, desplaza las cosas dolorosas de tu foco de atención y algo es algo. (Pausa) Pero, ¿qué es el tiempo? Nunca nos preguntamos, bueno, al menos yo nunca me pregunto, qué es el tiempo. A lo mejor vosotros sí. A lo mejor os despertáis todas las mañanas reflexionando sobre el tiempo y sobre su devenir. Yo no. Yo pienso en el tiempo, en si lo tengo o no, en si lo aprovecho o no, en lo rápido que

pasa, a veces quiero atraparlo, que dure eternamente; otras, quiero que pase muy deprisa. Pienso en la idea de tomarse un tiempo (como si lo robaras, como si asumieras que el tiempo no es realmente tuyo y tuvieras que tomarlo prestado para respirar, para alejarte y contemplar tu vida) pero normalmente yo no me pregunto qué es el tiempo. Y cuando te lo preguntas, cuando te paras a preguntártelo, cuando decides investigar sobre el tiempo... descubres que el tiempo no existe... Descubres que hay un montón de científicos diciendo por ahí que el tiempo no existe. Descubres que un tal Julian Barbour ha escrito un libro que se llama *The end of Time*, en el que explica que el tiempo no existe, que es solo una ilusión. Que lo que percibimos realmente no es el paso del tiempo, sino la diferencia entre un estado anterior de la «cosa» que aún recordamos y el estado actual de esa misma «cosa». Esto nos lleva a la conclusión de que tampoco existen ni el pasado ni el futuro ni, por supuesto, el presente. Aunque esto del presente yo ya sospechaba que no existía porque, si te paras a pensar un poco, el presente nunca es presente. Lo que tardo en decir PRESENTE, ya ha aniquilado la condición de presente del PRESENTE. Sin hablar de la percepción psicológica. Porque si hablamos de la percepción psicológica podemos decir, sin equivocarnos, que el presente está contagiado por el pasado y por el futuro sin lugar a dudas. Nos recordamos y nos proyectamos según estamos siendo. No podemos pues, hablar del tiempo, tenemos que hablar de duración y de cambio y de lo que dura ese cambio. Podemos hablar de pasar de un estado a otro, de tener frío a tener calor, de estar alegre a estar triste, de hacer a no hacer... Y todo esto está muy bien, todo está muy bien, pero me genera dudas, lo de que el tiempo no exista me genera dudas. ¿Si el tiempo no existe porque envejezco? ¿Por qué se me caen las tetas y el culo? ¿Por qué tengo que morirme? Si el tiempo no existe, qué hacemos con todas las palabras, con todas las expresiones que hablan del tiempo, qué hacemos con el lenguaje. ¿Es que nadie se ha parado a pensar en el lenguaje?

Sus hermanas intentan silenciarla. Ella recuperará la palabra para decir expresiones relacionadas con el tiempo: «el tiempo vuela, no hay mal que cien años dure, dar tiempo al tiempo, cualquier tiempo pasado fue mejor, el tiempo es oro, etc.» «Y ¿las canciones? ¿qué pasa con las canciones? Que veinte años no es nada, Reloj, no marques las horas porque voy a enloquecer...». Después se sentará junto a sus hermanas.

IRINA

¿Bailamos?

OLGA

Sí.

MASHA

Sí.

Permanecen sentadas.

IRINA

Echo de menos a papá.

OLGA

Yo también.

MASHA
Yo ya no.

IRINA
En realidad echo de menos el concepto de tener padre.

OLGA
Yo también.

MASHA
Yo no.

IRINA
Era más fácil cuando estaba él. Cuando nos decía qué teníamos que hacer. Ahora estamos solas y tenemos que tomar nuestras propias decisiones. Eso es muy cansado.

OLGA
Yo no quiero decidir nada, no quiero ser responsable de mi vida. Preferiría que alguien me dijese: «haz esto». Yo lo haría sin protestar, siempre he sido muy obediente. Se sobrevalora el libre albedrío.

IRINA
Tengo la sensación de estar recién levantada todo el día, como desorientada, sin saber muy bien si lo que veo es real o no. Teniendo que tomar y dejar decisiones sin saber muy bien qué estoy haciendo. Debería buscarme un marido de los de antes. Un hombre bueno que decida por mí.

MASHA
No funcionará. Los maridos nunca funcionan. Son seres extraños.

IRINA
Pues buscaré a Dios. Dejaré todo en sus manos. Pasará lo que Dios quiera y si no pasa, es que Dios no lo quiso.

MASHA
Tampoco servirá. Dios también es extraño.

OLGA
La obediencia es un don, una buena cualidad. No se valora lo suficiente. Yo sería feliz en un régimen totalitario. Se sobrevalora la democracia.

IRINA
¿Bailamos?

MASHA
Sí.

Olga continúa su discurso mientras Masha e Irina comienzan a bailar un vals

enérgico y alegre. Ellas también están alegres.

OLGA

Puedes elegir, te dicen. Eres libre, te dicen. Haz con tu vida lo que quieras... eso te dicen. Ahí comienza el pánico. La libertad... como si supiéramos qué es... ¡Qué horror! Tener que tomar mis propias decisiones, como si tuviera algún criterio, como si supiera qué hacer con mi vida... Yo quiero que me subyuguen.

(Pausa)

Habría que inventarse otra vez a dios, para que nos domine, para que sometan nuestra voluntad con amenazas sobre la vida eterna, sobre el descanso de nuestras almas. En su nombre nos dirán: «haz esto» y lo haremos y lo haremos felices y seremos felices. Bueno... no sé si felices pero, al menos, sabremos a qué atenernos.

IRINA

Pues yo creo que la libertad consiste en tener la valentía de ser uno mismo.

OLGA

Pero, ¿qué mierda es esa? Ser uno mismo... Cuanto más tú eres, más solo estás. La libertad de conocerse es la libertad de estar más solo que la una. Además, ¿quién quiere conocerse? Yo, desde luego no, para qué, ¿para no caerme bien? Porque yo creo que no me iba a caer bien. Me conozco y no me iba a gustar...

Olga se levanta y persigue a sus hermanas mientras estas siguen bailando.

OLGA

Después de la Primera Guerra Mundial, después del triunfo sobre la Naturaleza, sobre Dios y sobre el Estado, el hombre se creyó libre, se creyó que podía hacer su voluntad. El hombre se pensó individuo y, ¿qué pasó después? Pasó que empezó a notar la carga, a preguntarse sobre el porqué de su existencia, sobre el significado de la vida y entonces... entonces entendió que era, QUE ES mejor vivir subyugado, que es mejor dejar la responsabilidad en otro, dejarse hacer y tumbarse a descansar bajo un árbol a esperar al que subyuga. Y entonces, cuando llegó el adecuado, el que decía «esto has de hacer», el hombre se sintió feliz de no llevar el peso del mundo sobre sus hombros.

(Pausa)

Ser libre para qué, para qué, ¿eh? ¿Para responsabilizarme de mi infelicidad? Prefiero afirmar mi incapacidad para la vida y rendir mi voluntad al que la quiera.

IRINA

Baila.

OLGA

No quiero.

IRINA
Es una orden.

OLGA
Entonces sí.

Bailan. Ríen. Se quieren.